



Para este artista, pintar nunca ha sido un trabajo, sino su manera de entender el mundo y reflexionar sobre él. Actualmente presenta su más reciente exposición en la galería Lamazone



Diego Mazuera

# UN ARTISTA AL QUE NO LE INTERESA ser comprendido

**E**sta es la segunda retrospectiva de Diego Mazuera que no lo es. En su concepción, este artista no tiene un interés por mostrar en orden cronológico sus obras o su trayectoria. En palabras sencillas —tal como lo es Diego—, pintar es una pasión que lo sigue llenando, y de la que aún no se ha podido desprender. Que lo sigue divirtiendo tanto como para probar diferentes técnicas, colores y tamaños. Su intención nunca fue —como pasó con *El Imaginante*, la selección de obras realizadas en las últimas tres décadas que presentó en el MamBo en 2015—

mostrarlas al público y, sin embargo, lo convencieron para de nuevo compartir sus particularidades con quienes quieran apreciarlas.

Esta vez fue su esposa, la también reconocida artista Elsa Zambrano, quien lo impulsó a organizar litografías, pinturas hechas en óleo y acrílico, dibujos al carbón, al grafito y a la ténpera, recortes y *collages* realizados desde 2017 para formar *Multiverso*. "Las exposiciones de los artistas generalmente tienen un solo tema, una línea, una idea social especial, y yo ya me cansé de ese tipo de propuestas. Quise hacer una más libre, más tranquila, sin tantos compromisos sociales, y con eso me refiero a que muchos de los artistas queremos plasmar una postura o una denuncia frente a los problemas



“Las exposiciones de los artistas generalmente tienen un solo tema, una línea, una idea social especial, y yo ya me cansé de ese tipo de propuestas”

sociales del mundo y hacerlos visibles para que la gente se dé cuenta. Esta vez quise tomar la multiplicidad de diferentes ideas y plantearlas en la exposición”, asegura Diego.

Poesía, abstracción, ficción, asuntos políticos, ironía frente al arte. De eso hablan las obras de *Multiverso*, que en su mayoría provienen de la imaginación del pintor y tocan distintas temáticas de manera ínfima, sin profundizar en ellas. Está, por ejemplo, un cuadro que se titula *Lo que se llevará el asteroide Apofis*, una pintura que muestra a través de los colores, una avalancha, un caos, el fin. Tal como sucedería en realidad si se cumple la predicción de un estudio sobre este asteroide, descubierto en 2004 y que —según expertos— podría rozar la Tierra en abril de 2029.

A Mazuera le interesa el universo. De hecho, fue ese el puente que construyó para pasar de un arte figurativo a uno más abstracto, quedándose también en la ficción. “Tenía que buscar un tema que fuera real y al mismo tiempo abstracto. La mejor forma era mirar el espacio y estudiar las cosas que suceden allí, reales, pero que nadie ha visto y que maravillan a tantos”, comenta al respecto de ese cambio que se puede percibir en sus pinturas y que se hizo evidente desde su exposición de *Agujeros negros* (2005).

Es un hombre de palabras precisas y contadas que llega a sentirse cómodo en esta entrevista a medida que se va adentrando en preguntas sobre sus obras. Dice extrañado que lo que más ha gustado a los visitantes de esta

exposición son dos dibujos en carboncillo que fueron “hechos de rapidez”. Otra pared alberga pequeñas pinturas en acrílico de figuras que parecen recrear símbolos de culturas precolombinas. Tan llamativas que ya fueron compradas en su totalidad por una misma clienta.

Las piezas que componen *Multiverso* parecen tener gran acogida entre compradores de arte y, sin embargo, el artista responde de manera radical que del arte no se vive, no se puede vivir. Por eso tal vez su sorpresa. “Uno no vive del arte a no ser que hagas cosas muy figurativas, que le gusten a todo el mundo. En este tipo de arte de ficción, de abstracción, la gente no suele sentirse cercana, no entiende porque no ha tenido la enseñanza de ese tipo



**'MULTIVERSO' ESTARÁ** abierta hasta el próximo 17 de agosto. Unos pequeños cuadros, que muestran puertos y lugares de ensoñación, son una de las series más llamativas de la exposición

de cosas, y cuando las ven, quedan como en el limbo", comenta el artista.

Las cosas que lo inquietan, sin embargo, van por un camino muy distinto. No importa que muchas galerías no se peleen por presentarlo o que el suyo no sea un arte comercial. Importa que desde pequeño no se ha despegado de un papel para plasmar todas las ideas que llegan a él en forma de dibujos, y después se convierten en obras envolventes que lo reafirman en su expresionismo abstracto.

Su inclinación artística, asegura, es en parte familiar. Su abuelo, Laureano Gómez, sentía inquietud por el arte. Su tío abuelo, Pepe Gómez, era caricaturista; su tío, Álvaro Gómez, político y tres veces candidato a la presidencia, pintaba, y su primo, Mauricio Gómez, además de ser un reconocido periodista, es pintor y escultor.

Tuvo la suerte de contar con el apoyo de personas como Joaquín Piñeros Corpas y el poeta Juan Gustavo Cobo Borda. En su infancia, Roland Jeangros, entonces rector del colegio Refous en Bogotá, donde cursaba su bachillerato, descubrió su talento y lo alentó para seguir ese camino. "El problema es que yo no estudiaba, en cambio dibujaba, siempre pasaba raspando y repetí varios cursos por eso. No era una persona matemática, ni de otras inquietudes en el estudio. El dibujo ha sido una constante en mi vida", agrega Diego.

Enseñó durante quince años a jóvenes artistas de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, institución de la que es egresado, y de la Nacional, donde también estudió. De su época como profesor quedan algunos de los recuerdos más entrañables del artista. "Lo más interesante era la juventud de los estudiantes. A la larga, acaba uno aprendiendo más de ellos que ellos de uno. El contacto con 30 personas te aporta muchas cosas y uno solo puede aportar el conocimiento propio. De las cosas más agradables siempre quise hacer que la gente conociera todas las facetas del arte", comenta.

Por falta de espacio, Diego confiesa que muchas de sus pinturas están guardadas en depósitos sin haber sido exhibidas. "Muchas no caben en ninguna parte", asegura. Aun así, uno de los pintores más talentosos del país, ese que en sus tiempos de estudiante adolescente trabajaba en imprentas para pagarse las vacaciones de mitad de año a la costa, en el entonces 'Expreso del sol', no encuentra la manera de detenerse. Sencillamente en la vida hay pasiones que nunca se pueden abandonar. ☉